

Bsd.

LA RECOMPENSA DE TODOS

Está escrito en la Mishná (Avot 5:2): “Hubo diez generaciones de Adam a Noaj. Esto nos muestra cuan grandiosa es la paciencia de Di-s: cada generación Lo encolerizó repetidamente, pero Él esperó diez generaciones hasta que finalmente trajo el diluvio. Hubo diez generaciones de Noaj a Abraham. Esto también muestra cuan grandiosa es la paciencia de Di-s: cada una de las generaciones Lo encolerizo repetidamente, pero Él esperó diez generaciones hasta que vino Avraham Avinu y recibió la recompensa de todos ellos” [y si no hubiesen encolerizado a Di-s, ellos mismos la habrían recibido].

Los comentaristas explican que la diferencia entre Avraham y Noaj, con respecto al hecho que Avraham recibió la recompensa de todas las generaciones, en cambio Noaj no la recibió, a pesar que Noaj también era un hombre justo, es, que Avraham rezó por todas las personas de su generación y los acercó haciéndoles conocer que hay Un solo Di-s que gobierna el mundo.

Pero aun debemos comprender: es sabido que cada persona tiene su recompensa espiritual – su lugar en el Gan Eden (el espacio espiritual de las almas) y si la persona no se lo merece, otra lo recibe en su lugar, porque del Gan Eden no puede quedar ninguna porción “vacía”, sin haber cumplido su propósito. Siendo así ¿cómo es posible que diez generaciones no recibieron recompensa y nadie lo hizo en su lugar? ¿Alguien tendría que haber recibido esas partes espirituales?

La respuesta: las primeras diez generaciones, de Adam hasta Noaj desde un principio, Di-s determinó que no tuvieran recompensa espiritual. La explicación: hay dos clases de mal, una, que no tiene bien alguno, y no hay forma de refinarlo, y su destrucción es su único arreglo, por eso, esas diez primeras generaciones que debido a su conducta no había nada para rescatar de ellos, desaparecieron con el diluvio y no se les asignó una parte en el Gan Eden, pues no había de qué recompensarlos.

Hay otra clase de mal, que no es completamente malo, y tiene la posibilidad de refinarse. Esta clase de mal era el de las diez generaciones de Noaj hasta Avraham Avinu, por eso, Avraham pudo recibir la recompensa en lugar de todos ellos, ya que ellos sí tenían parte en el Gen Eden, solo que no fueron meritorios lo suficiente.

Cada persona es un mundo pequeño, y cada uno tiene estas dos etapas, la etapa de las generaciones de “Adam hasta Noaj” y la de “Noaj hasta Avraham”. Así como sobre la primera época de generaciones fue necesario las aguas del diluvio para exterminarlas, en primera instancia, en su micro mundo, el judío debe suprimir del todo todas sus acciones que no son adecuadas y exterminar el mal interior que hay en él. Sin embargo, después debe continuar con un estilo de servicio que cambia y transforma la “oscuridad” en luz, ya que de esa manera el mundo se mantiene en pie. Por medio de este servicio se logra ser meritorio y recibir “la recompensa de todos” los que uno ayudó a acercarse a Di-s.

(Resumen de la primera Sijá de Parshat Lej Lejá vol. 15)